

Este jueves 30 de abril se cumplen 49 años de una de las escenas más potentes y persistentes de la historia reciente de Argentina: la **primera ronda** (<https://www.cipdh.gob.ar/memorias-situadas/>) de las **Madres en la Plaza de Mayo**, en plena dictadura cívico-militar argentina. Aquella caminata circular, nacida del dolor y la desesperación, se transformó con el tiempo en un **símbolo global de resistencia, memoria y búsqueda de justicia** que elevó a los pañuelos blancos como símbolo y **bandera de lucha**.

El sábado 30 de abril de 1977, un grupo de mujeres, todas ellas madres de jóvenes secuestrados y desaparecidos por el terror dictatorial, decidió reunirse frente a la Casa Rosada para exigir respuestas al estado de facto. En un **contexto de terror, censura, estadio de sitio y persecución**, la policía les ordenó “circular” porque estaba prohibido permanecer en la plaza. Así nació la ronda: **caminaban alrededor de la Pirámide de Mayo**, repitiendo un gesto que desde entonces **se volvería ritual** y que **se repite cada jueves**.

Entre aquellas primeras mujeres se encontraba **Azucena Villaflor**, quien impulsó la organización y articuló las primeras acciones colectivas. Su **historia** (<https://www.el1digital.com.ar/universidad/la-unlam-reestrena-un-documental-sobre-azucena-villaflor-fundadora-de-madres-de-plaza-de-mayo/>), como la de tantas otras, está atravesada por la tragedia: meses después de aquella primera ronda, **fue secuestrada y desaparecida** por el propio aparato represivo que denunciaba.

Durante la dictadura, las Madres enfrentaron amenazas, infiltraciones y la desaparición de varias de sus integrantes. Sin embargo, **nunca dejaron de marchar**. Con **pañuelos blancos**, que simbolizan los **pañales de sus hijos**, lograron **visibilizar internacionalmente los crímenes del terrorismo de estado** y **quebrar el cerco informativo impuesto por la Junta Militar**.

Un legado que sigue adelante

Con el regreso de la democracia en 1983, su lucha se transformó, pero no se detuvo. Las Madres continuaron reclamando juicio y castigo a los responsables, acompañaron procesos judiciales clave (<https://www.el1digital.com.ar/sociedad/juicio-a-las-juntas-militares-a-40-anos-de-un-proceso-judicial-sin-precedentes/>) de lesa humanidad y sostuvieron la memoria frente a intentos de impunidad. Su accionar fue central para mantener viva la agenda de derechos humanos en la Argentina.

A casi medio siglo de aquella primera ronda, la imagen de las **Madres** caminando en círculos sigue siendo un recordatorio incómodo y necesario. En un país donde aun se busca a cientos de personas desaparecidas y donde los debates sobre memoria, verdad y justicia siguen vigentes, su **legado interpela a nuevas generaciones**.

Hoy, cada jueves, **la ronda continúa**. No es solo un acto de recuerdo: es una afirmación de que, frente al horror, hubo quienes eligieron **organizarse, resistir y no callar**. La historia de las Madres de Plaza de Mayo no pertenece únicamente al pasado; es una construcción viva que sigue definiendo el presente y proyectando el futuro de la democracia argentina. **Un faro a seguir**.